



El crash del cash

Con la novedad: el Presidente vivió de los recursos públicos a través de exacciones a los legisladores del PRD y a funcionarios de la Jefatura de Gobierno; desde luego siempre en efectivo, nada de transferencias bancarias...

UNO HASTA EL FONDO

GIL
GAMÉS

gil.games@milenio.com



Gilga opina que sería imposible que todo lo que cuenta Elena Chávez fuera falso

Repantigado en el mullido sillón del amplísimo estudio, Gil cerró el libro de Elena Chávez, *El rey del cash*, y musitó: anjá, ya se supo lo que ya se sabía. Gil se preguntó muchas veces de qué vivió durante veinte años o más el protagonista candidato *Liópez Obrador*. Con la novedad: el Presidente vivió de los recursos públicos a través de exacciones a los legisladores del PRD y a funcionarios de la jefatura de Gobierno. Desde luego siempre en efectivo, nada de transferencias bancarias. Las cantidades indómitas de dine-

ro que salían del gran ducto del gobierno de la ciudad fluían a las arcas de Morena. Los encargados del recaudo eran Alejandro Esquer y Gabriel García. Todo esto puede leerse en el relato de Elena Chávez, ex pareja de César Yáñez, uno de los hombres más cercanos al Presidente. Ella vivió de cerca los momentos culminantes de *Liópez Obrador* en la jefatura de Gobierno, durante la campaña que culminó en la elección de 2006, también la otra contienda a la cual se presentó, incansable, *Liópez* en el 2012 y, al final, pero no al último, la campaña del triunfo que ocurrió en 2018.

A Gil siempre se le ocurren preguntas un tanto inútiles: ¿dónde guardaba Alejandro Esquer los dineros que salían del ducto público para convertirse en lana corriente? Sólo el Dios de los morenistas lo sabe: tal vez en una bóveda, aunque parece improbable; en un cuarto muy grande repleto de cajas de cartón con dinero, pero esta versión no parece plausible; en un cuarto de azotea, no; debajo de miles y miles de colchones, tampoco; en cualquier lugar, pero nunca en un banco.

La joven democracia mexicana se ha caracterizado por los partidos políticos que mueven grandes cantidades oscuras de dinero, es verdad, pero el financiamiento de *Liópez Obrador* y Morena tiene un toque especial: móchense, dijo el supuesto enemigo del moche, “y si te descubren, te echas la culpa y te callas”.

Los proveedores

Viejos conocidos de esta columna del fondo aparecen en la páginas de *El rey del cash* como facilitadores, proveedores, o como se llamen, con ustedes...: Manuel Bartlett chu-chu-chu; Alberto Anaya, dueño eterno del PT; Octavio Romero, director ex-



perto, si los hay, de Pemex; Ariadna Montiel, eficaz recaudadora; Alejandro Encinas, ex jefe de Gobierno; Miguel Ángel Mancera y, sobre todo, Marcelo Ebrard y su carnal Mario Delgado; ah, y la maestra leal, Delfina Gómez, probada delincuente electoral.

Este elenco magnífico trabajó duro para llegar a los puestos que hoy desempeñan (es un decir) en el actual gobierno. Ellos lograron que se comiera el tamal de chipilín, el pejelagarto, las gorditas de masa, los viajes a todo lo largo y ancho de la República, la compra, cuando se compraba, de tiempo en radio y televisión, y lo que se ofreciera para la campaña, unas camionetas Suburban para la terracería. En fon, dinero no le faltó al candidato *Liópez*, ni a su primer círculo, ni al gabinete del gobierno legítimo. Todos cobraban su buen dinero que venía de fondos públicos. ¿Cómo la ven? Dicho esto sin la menor intención de un albur con diezmo.

Verdad o mentira

Los propagandistas del gobierno afirman que el contenido del libro de Elena Chávez no presenta pruebas, y es verdad, se trata de un testimonio. Ahora mal sin bien: Gilga opina que sería imposible que todo lo que cuenta Elena Chávez fuera falso, una urdimbre conservadora para desacreditar al Presidente. Gamés cree que la inferencia es una forma del conocimiento, aigoeii.

Mientras el candidato se convertía en un líder de multitudes, las plazas se rellenaban de seguidores reales y acarreados a la vieja usanza (gran palabra: usanza), ocurriría la masacre de los jóvenes de Ayotzinapa. Una cita: “¿Y los ‘Chuchos’, Jesús Ortega y Jesús Zambrano, cuándo dirán la verdad? ¿Cuánto dinero recibieron de Abarca para las candidaturas? ¿Por qué nunca dijeron que José Luis Abarca, siendo presidente municipal de Iguala, le entregaba efectivo a César Núñez, quien durante esa terrible época fungía como delegado federal en Acapulco para los eventos del entonces candidato presidencial?”

Un grito desgarrador hizo añicos el silencio del amplísimo estudio: ay, mis hijos, todos coludos, todos rabones, todos embarrados. Es que deveras.

Todo es muy raro, caracho, como diría Voltaire: “*Quienes creen que el dinero lo hace todo, terminan haciendo todo por dinero*”. ■

Gil s'en va